



**IQUIQUE  
EN 100 PALABRAS**

LOS MEJORES 100 CUENTOS  
DE LA SÉPTIMA VERSIÓN DEL CONCURSO

**IQUIQUE EN 100 PALABRAS:  
LOS MEJORES 100 CUENTOS  
DE LA SÉPTIMA VERSIÓN DEL CONCURSO**

© Fundación Plagio  
Mayo de 2018

Selección y Dirección de Arte | Fundación Plagio  
Edición | Andrés Braithwaite  
Diseño | [www.triangulo.co](http://www.triangulo.co) / Josefa Méndez  
Ilustraciones | Valentina Contreras, Valentina González y M:C

Inscripción n° A-289092 en el Departamento de Derechos Intelectuales  
ISBN: 978-956-9304-24-8  
Tiraje: 20.000 ejemplares  
[www.iquiqueen100palabras.cl](http://www.iquiqueen100palabras.cl)  
Impreso en Santiago por Aimpresores

**DISTRIBUCIÓN GRATUITA · PROHIBIDA SU VENTA**



**IQUIQUE  
EN 100 PALABRAS**

LOS MEJORES 100 CUENTOS  
DE LA SÉPTIMA VERSIÓN DEL CONCURSO

Junto con la publicación de este libro, conformado por los cien mejores cuentos de la versión del año pasado de IQUIQUE EN 100 PALABRAS, lanzamos aquí la convocatoria de la octava edición del certamen. Para nosotros, este centenar de relatos es tremendamente valioso, pues en él se encuentran plasmadas las más entrañables historias que mueven a los habitantes de Tarapacá.

Como BHP / Pampa Norte, estamos agradecidos de la acogida que ha tenido este proyecto, que a través de los años nos ha permitido expandir nuestro aporte como empresa minera hacia la cultura y la creación literaria: hasta la fecha ha reunido cerca de 25.000 relatos originales escritos por quienes caminan a diario por este territorio. Nos enorgullece especialmente constatar que en 2017 recibimos alrededor de 9.000 textos, un cincuenta por ciento más que el año anterior, gracias a la

inmensa participación de niños y jóvenes de la región, que se han apropiado de este espacio y lo están utilizando para expresar con sus palabras cómo observan su entorno.

Aunque en cada convocatoria se incrementa el envío de cuentos desde las distintas comunas, y hemos crecido en forma significativa en Alto Hospicio, Pozo Almonte y Colchane, realizando reparticiones masivas de libros y talleres de escritura gratuitos, entre otras actividades, aún es un desafío llegar con el proyecto más lejos, para que estas historias sean cada vez más diversas y representativas.

Esperamos que disfruten estos breves y potentes relatos, y que encuentren en ellos inspiración para escribir su propia visión de Tarapacá en la nueva convocatoria de IQUIQUE EN 100 PALABRAS.

**BHP / PAMPA NORTE**

La memoria de un territorio se construye no solo a partir de sus grandes acontecimientos históricos, sino también por medio de las infinitas miradas de quienes lo habitan, de las historias cotidianas de las personas que transitan día a día por él, como el metalero de Alto Hospicio, el vendedor de maní de Playa Brava o el chico de las conchas de la Plaza Prat. En este libro podemos recordar o descubrir a estos personajes, y a tantos otros, que nos revelan la identidad más profunda de Tarapacá.

Los cien cuentos aquí incluidos nos permiten conocer las vicisitudes de esta región a través de sus ciudadanos. Nos remontan a la vida en las salitreras, nos hablan de la pasión por el boxeo que impregna a estas tierras o nos muestran las nuevas tradiciones gastronómicas traídas por los migrantes. Son relatos que reflejan una construcción identitaria de carácter dinámico, constante, sobre la base de la apropiación de elementos

antiguos y contemporáneos por igual, que dan cuenta de una sociedad que se comprende a sí misma tanto por una historia común como por un presente compartido.

Como Fundación Plagio nos interesa que este registro colectivo sea cada vez más diverso. En estas páginas encontramos relatos no sólo provenientes de las ciudades: también podemos leer experiencias de quienes viven en el altiplano o en pequeñas caletas. Nuestro desafío es que en cada convocatoria del concurso esta multiplicidad de voces siga creciendo.

Los invitamos a ser parte de la nueva versión de IQUIQUE EN 100 PALABRAS: a leer, escribir y compartir los cuentos de este territorio.

FUNDACIÓN PLAGIO





# Naufragios

## PRIMER LUGAR

Las rederas navegan inmóviles, las veo en el galpón, sentadas ensimismadas en sillas de madera, cada señora encorvada sobre la suya amarrada a un quitasol como velas arriadas, esperando el sol imposible que las saque de ese mar de redes y que por fin abandonen la minuciosa tarea de coser las interminables artes de pesca antes de que las devuelvan al mar, y allá, en esa otra inmensidad, con cada puntada que asestaron calladas, naufraguen todas las penas que manoteaban mientras cosían a mano con la radio de fondo a todo chanco, sonando la más llorosa de Los Ángeles Negros.

CRISTIAN GÓMEZ REED, 40 años, Iquique.

## La llama

Yendo a la playa Cavancha, me encontré con una llama negra y blanca muy peluda. Estaba en un corral comiendo pastito. Era la primera vez que veía una. Le pregunté por ella a mi papá, que es iquiqueño, y me contó que este animalito es típico de la zona norte, de la familia de los camellos. Me pareció muy curioso que sea de esa familia, porque los camellos están muy lejos. Pero mi papá me dijo que, al igual que los camellos, en pueblos del interior las llamas se usan como animales de carga desde hace miles de años.

ISIDORA MANCILLA GALLARDO, 10 años, Iquique.

## Manda a la Chinita

Un clásico de mi mamá: le pedía a la Chinita ciertos favores. La Reina del Tamarugal cumplía, por lo que las mandas había que hacerlas. Y así fue como terminé bailando en los Plumas Rojas. Pedía ella y pagaba yo.

MARITZA GUERRERO BRAVO (†), 54 años, Iquique.

## Entretenido

Siempre es entretenido venir a la caleta Riquelme a mirar a tanto turista que saca fotos a cada rato. Yo estoy tranquilo parado en un bote, esperando que algún pescador tire un trozo de pescado, por el cual muchos peleamos. Cuando agarro un pedazo, abro mis alas y me voy volando a comerlo solito.

JAVIERA ACEVEDO MOYA, 10 años, Iquique.

## Desde el mar, directo a su oído

Va temprano por las playas de Iquique buscando las conchas más grandes y ovaladas, que sean duras y soporten un buen golpe sin romperse. Llena sus bolsillos con ellas y camina hacia el Mercado Centenario. Se detiene frente al espejo lateral de un vehículo estacionado, saca su peineta del bolsillo trasero del pantalón y se peina hasta quedar perfecto para su improvisado escenario. Comienza a crear música con sus conchas, golpeándolas contra sus articulaciones una y otra vez, y no se cansa de oír: «Mira, mamá, es el chico de las conchas».

ANDREA CARVAJAL ALMONACID, 40 años, Alto Hospicio.

## Elijo ventana

Ya sea en micro o colectivo, siempre que bajo a Iquique elijo ventana. Así puedo ver desde lo más alto el cerro Dragón y el mar que baña la costa. Me imagino que soy un ave que en vez de ir en micro baja a Iquique volando.

FELIPE FARÍAS ABARCA, 9 años, Alto Hospicio.

## Valverde

Cuando niño siempre escuchaba en una radio de Iquique la propaganda de una relojería que decía: «Si preguntan por mí, donde Valverde me fui». Hoy, después de más o menos sesenta años, entré a la relojería y recién recordé que nadie había preguntado por mí.

JUAN FERNÁNDEZ LEDESMA, 73 años, Iquique.

## La cueva

Cerca de mi hogar hay una cueva. Dicen que es la puerta del infierno y que los que entran por ella quedan locos. Con mis amigos creíamos que adentro había un tesoro y decidimos investigar. Cuando llegamos al lugar, estaba todo cerrado con palos y cartones. Nos costó sacarlos y, aparte del susto que nos llevamos por una llama muerta, lo único que encontramos fue una salida a una calle en las afueras del pueblo con el cartel «Bienvenido a Pozo Almonte». No había tesoro y tampoco una puerta al infierno.

DILAN DÍAZ QUILODRÁN, 10 años, Alto Hospicio.



## Ensalada de frutas

Cruzando silenciosamente el pasillo del cité de la calle Esmeralda, se la ve pasar como cada noche con su guagua cargada en el aguayo. Tras hacer sumas y restas y ensimismarse un momento con la imagen de sus otros cinco hijos, a quienes no ve desde hace seis meses, solloza amargamente por la mala venta del día, seca sus lágrimas con la pollera, y mira a su hijito, lo persigna y lo encomienda a la Virgen de Copacabana. Terminado el rito de los días malos, se recuesta y comienza a acariciar su trenza mientras calcula mentalmente cuánto necesitará ganar mañana.

SERGIO PULGAR VENEGAS, 37 años, Iquique.

## El mejor lugar de Iquique

Yo creo que el mejor lugar de Iquique es el estadio Tierra de Campeones. ¿Por qué creo que es el mejor? Porque es el lugar en el que más me he desesperado, en el que más me he divertido y en el que más tiempo he pasado con mi padre. Sé que no está entero construido y siempre recordaré el antiguo estadio que fue.

LUKAS BARBERA ROJAS, 11 años, Iquique.

## La carreta

Antiguamente no había Zofri. Entonces por las calles de Iquique circulaban carretas. Mi padre y mi abuelo tenían una. En ella cargaban carnes, frutas y otras mercaderías en el Mercado Municipal. Se colocaban un saco harinero que les cubría la cabeza y la espalda. El abuelo subía la calle Zegers con su carreta, y si nos veía nos saludaba levantando levemente su sombrero y nos tiraba una moneda, como un gesto de cortesía. Mi padre subía por la misma calle con unos grados etílicos de más, pero el fiel animal lo traía igual, para algarabía de los chiquillos.

ISABEL ROSALES MORÓN, 61 años, Pica.

## Tarde en Playa Blanca

MENCIÓN HONROSA

Niños y perros merodean el cadáver del lobo marino. Los niños le tiran piedras y los perros lo husmean vivaces e inquietos. Luego se zambullen en el mar. «No le tirís piedras», le grita un niño a la niña más grande del grupo. Yo estoy tumbado leyendo y oyendo el sonido de las olas romper. A esta altura de la soledad, el cuerpo inerte, tieso, inmóvil y hediondo del lobo ya empieza a parecerme una buena compañía.

FEDERICO BARDAUIL ALLEGUE, 28 años, Iquique.

## El Mes del Martillo

La Fiesta de La Tirana comienza un mes antes que cuando realmente comienza. Comienza en el Mes del Martillo, cuando los iquiqueños (y también la gente de otros lugares) suben a La Tirana a arreglar sus casas. Así, antes que suenen los bombos y las trompetas, los martillos suenan día y noche en la Pampa del Tamarugal.

SUN GIN CHÍA TRABUCCO, 11 años, Iquique.

## Autobiográfico

Como cada mañana de sábado, mi padre llegaba cargadito de bolsas con verduras. A mi madre, que revolvía la olla, le daba en su boca alfajores de Matilla, que le compraba a una de sus paisanitas. «Gracias, chatito», le decía ella. Yo, desesperada, buscaba mis merecidas aceitunas con amargo mientras mi padre la conquistaba. No puedo olvidar esa crujiente marraqueta con mantequilla entre mis manos y el juguito amargo corriendo por mi muñeca.

TATIANA SORICH LEMUS, 28 años, Iquique.

## Nunca olvidaremos

El 21 de diciembre de 1907 ocurrió algo muy fuerte, que marcó la historia de Iquique para siempre. Muchos pagaron con sangre, mientras que otros se lavaron las manos haciendo como que no pasó nada. Se han cumplido 110 años y el fantasma de los obreros sigue por acá. Cerca del Mercado, al lado del Unimarc, en el Liceo Bicentenario, los obreros continúan buscando justicia.

ANDRÉS LÓPEZ MUÑOZ, 16 años, Iquique.

## Vagando ando

«¡Yo soy Atila!», exclama sin pudor ni vergüenza. No ha encontrado nada para comer y su enojo se vuelve más palpable en cada jadeo que expele. Tensiona sus nudillos y comienza a boxear contra el aire. «¡Atila!», vuelve a gritar, mientras los colores de la noche solo miran de reojo. Las botellas de renombre ya se esfumaron y apenas queda la etiqueta roñosa de un pirata tuerto. Fue doctor, me contaron, e hijo de general. Sin embargo, su historia quedó atrás como su nombre y su memoria.

YESE CORREA UMAÑA, 28 años, Iquique.



## La laguna teñida de sangre

El aire faltaba. El camino era interminable. Mi mamá tenía la lengua verde por mascar hojas de coca. Poco importaba el dolor de cabeza, porque mayor era la emoción por conocer la laguna roja. Sí, roja como la sangre. Yo pensaba que era broma, hasta que por fin llegamos. Sentí temor al creer que era sangre de verdad. ¡Es roja!, decía mi mamá, con su lengua verde. Pero no solo había una laguna roja. También había una amarilla y otra verde. Sí, verde, como la lengua de mi mamá.

ISABEL CASTRO ITURRIETA, 12 años, Alto Hospicio.

## La once

Alfredo miró a su mujer y entendió que no había nada para la once. Tomó el chope, las lienzas y los anzuelos, y bajó a la playa. Miró las rocas bajo el Parque Balmaceda, buscó el mejor lugar y se puso a tirar lienza. Cinco grandes peces brillaban y se movían sobre las rocas. Su cara había cambiado, una sonrisa se dibujaba en ella. Las cabinzas bien fritas sobre la mesa le hacían olvidar la pobreza a cualquiera.

MARÍA LUISA AGUIRRE RIEGA, 60 años, Iquique.

## Simulacros

Me encantan los simulacros de terremotos. Nos dan más tiempo de recreo para conversar, comer y esperar la hora de la salida.

IGNACIO ESPINA VILLEGAS, 17 años, Alto Hospicio.

## Cerro Dragón

Mi abuelo, el sastre Bruna, me decía que de joven, cuando el buque flanqueaba Punta Gruesa desde el sur, lo primero que veía de Iquique era el cerro Dragón. En ese instante comprendía que recién llegaba a su hogar. En ocasiones –me comentaba abriendo al máximo sus ojos–, cuando la luna atravesaba con su luz las nubes, daba la impresión de que el Dragón se movía, su cola se cimbraba y su cabeza se aplastaba contra los cerros de la subida a Hospicio. Él ya no está y el cerro se diluye tras las sombras de los altos edificios.

NATALIA BRUNA ARAYA, 27 años, Iquique.

## El metalero

Todos lo han visto alguna vez, ahí, en la plaza, vestido de negro, con su bajo y un micrófono invisible, cabeceando como loco en pleno concierto imaginario. El metalero de Hospicio.

JAVIERA GONZÁLEZ MARTÍNEZ, 17 años, Alto Hospicio.

## Verano del 60

Nos preparábamos para jugar el campeonato de waterpolo (serie juvenil). La Piscina Godoy (agua salada) estaba a tute. Cosa de viernes por la noche. Los jugadores, casi todos de la selección. Los equipos: Academia y Morro. La galería, toda de madera, parecía estallar con las barras. El aliento era con bandas. En esa época nos jugábamos la vida en el agua. Éramos lolos comprometidos. Nuestra música, The Beatles. La celebración, en el Parque del Salitre. Bailábamos con música envasada. Otras noches nos reuníamos en torno a las fogatas en Saint Tropez (hoy, playa para surf). Todos cantábamos «Iquique, te extraño».

MIGUEL ÁNGEL ARANEDA ALDAY, 70 años, Iquique.

## Una vida sacrificada

Pedro, un niño esforzado que tuvo que vivir en la época de las salitreras, empezó a trabajar desde pequeño, mientras otros niños de su misma edad iban al colegio. Pero a Pedro le gustaba ayudar a su padre, ya que estaba muy anciano, y de muy chico le agradaba sentir en su nariz el olor del salitre. Aunque lo que más le encantaba era subir al cerro para ver el pueblo de Humberstone desde arriba. Ahí se ponía a pensar en lo que sería de él cuando su padre dejara la Tierra.

TABITA ARACENA BARREDA, 14 años, Alto Hospicio.

Ilustración de Valentina Contreras para el cuento «Naufragios» (p. 9).







## Saturnino

El Lucho llegaba con una bolsa cada vez más grande llena de bolitas. Cada uno ponía cinco bolitas dentro de un círculo marcado en el suelo. Por turnos, tirábamos otra bolita para pegarles a las que estaban dentro del círculo. Las que salían con el golpe eran para uno. Así era el juego o debería haber sido. Pero cada vez que poníamos las bolitas en el suelo aparecía el pato Saturnino y se las comía. Un día descubrimos que el Lucho era el dueño del pato. El plumífero hacía las bolitas en su patio y él las limpiaba.

MARIO GERALDO ORTIZ, 55 años, Iquique.

## Jaypt'ayasiña

No sabía que la paz cambiaba de color, tampoco que la hermosura tenía aroma, ni menos que la tranquilidad poseía textura rocosa. Nunca lo supe, hasta que me di cuenta de que la paz cambiaba de amarillo a rojo, la hermosura olía a brisa marina y la tranquilidad era la misma arena. Todo esto no lo aprendí en una sala de clases, sino presenciando un atardecer en mi hermosa Cavanca. Jaypt'ayasiña: caer la tarde, en aymara.

SEBASTIÁN BURGOS BUSTOS, 17 años, Iquique.

## Añoranza

Me gustaría volver a mis siete años y vivir el día a día. Sentir de nuevo la chusca en la nariz, el sol pegando en la cabeza y el viento de la pampa al atardecer. Tal como cuando era niño y no tenía más preocupación que jugar a la pelota.

TOMÁS MALEBRÁN ROJAS, 74 años, Iquique.

## Los tomates mágicos

Un día como cualquier otro fui al Agropecuario. Pasó algo muy extraño: un señor empezó a seguirme apenas llegué. Me cansé y le pregunté qué quería. Quería venderme unos tomates. Acepté solo para que parara de seguirme. Ese mismo día me comí los tomates y luego de un rato comencé a sentirme rara. En la noche no pude dormir y al día siguiente me di cuenta de algo: podía volar y mover cosas con la mente. En la tarde fui a buscar al señor, pero ya no estaba. Fue como si hubiese desaparecido de Iquique.

FERNANDA LAGOS KAEMPFE, 14 años, Iquique.

## 16 de julio

La chusca y los tamarugos se mueven al compás de los bombos y platillos cuando la Virgen sale a pasear.

GISELLE PIZARRO CEBALLOS, 15 años, Alto Hospicio.

## La historia de mi vida

1. Me desperté. 2. Fui a Cavanca. 3. La conocí. 4. Hablamos por WhatsApp. 5. Salimos. 6. La besé. 7. Nos casamos. Ahora lee lo anterior en este orden: 2, 3, 6, 4, 5, 7, 1. Nada más *sad* que esta historia adaptada a mi vida.

RENATO ESTRADA LANTAÑO, 14 años, Alto Hospicio.

## El floreo

En mi pueblo, cada año mi familia se reúne para hacer el floreo. En la mañana vamos en busca de los llamos para encerrarlos en el corral. Luego llevamos a los dos llamos blancos para adornarlos con lanas de colores.

YANETH GÓMEZ ANTONIO, 17 años, Colchane.



## El vendedor de maní

Luis se levanta todas las mañanas a trabajar con su carro. Camina desde Pedro Prado hasta el parque en Playa Brava. Le gusta vender en el parque, ya que mientras prepara los maníes puede ver a los niños jugar y reír, a las parejas conversar y a las familias compartir. Al terminar la jornada vuelve a su casa, guarda el carro y mira la telenovela comiéndose un pan con palta en la oscura y triste soledad.

NICOLÁS BRAVO PINO, 13 años, Alto Hospicio.

# Camanchaca

PREMIO AL TALENTO JOVEN

Un día, viajando por la carretera, nos metimos lentamente a un banco de camanchaca. Claro, para evitar un accidente. Al asomarme por la ventana distinguí, entre la bruma, gente llevando herramientas y vigas, tras una extensa jornada laboral por un par de fichas. Eran trabajadores de las salitreras a quienes la camanchaca había recogido en Iquique y ahora los llevaba a su hogar.

BENJAMÍN CHAMBE SILVA, 17 años, Iquique.

## Michelle

Era mucho más que una simple muestra de sofisticación. Cada noche, a las 20.30, Michelle se instalaba realmente como la más cocoroca del barrio. Su atuendo de rojo perla con incrustaciones de diamantes de plástico conseguido en el Agro por cinco lucas reflejaba a esa buena mujer curvilínea que no aparentaba sus 68. Ella no era él. De su efímera infancia solo quedaba la visión del niño discriminado por lo maricueca de su hablar. Hoy se siente como la verdadera reina que es, la señora de la noche, la más glamorosa del perdido Thompson.

FELIPE CAAMAÑO ROJAS, 28 años, Iquique.

## La Hita

La Hita vivió en la pampa. Fue secretaria del juez en Rica Aventura y libretera en Humberstone. Se adelantó a los tiempos: madre soltera, trabajadora y matutera. Gracias a su esfuerzo y perseverancia supo salir adelante con sus dos hijas, la mami Carmen y la Mani. Ellas me han contado muchas historias de la Hita. La recuerdan como una mujer luchadora, dedicada solo a su trabajo y a sus hijas. Cuando las salitreras cerraron, emigraron a Iquique. Allí la historia no fue muy distinta: la Hita se enroló en la pesquera y siguió trabajando y cuidando a sus hijas.

MARÍA FRANCISCA VALENZUELA BACHO, 13 años, Iquique.

## Amor celeste

«¡Están jugando pésimo! ¿Cómo no van a estar al borde de la quiebra?», decía mi abuelo, pese a siempre tenerle fe a Iquique en la desaparecida Polla Gol, y por primera vez no apostó al equipo de sus amores. Iquique perdió. Mi abuelo ganó. El premio fue humilde, pero pude notar su vergüenza al cobrarlo. De inmediato partimos al estadio de Cavancha y gastó el premio en abonos para el resto del año: «No le digas a tu abuela». Al salir compró mi silencio con un chumbeque, mientras me decía: «Jamás traiciones al gran amor de nuestras vidas».

MANUEL YÁÑEZ ARAYA, 39 años, Iquique.

## Pelea de música

Fui testigo de la pelea del siglo en la Plaza Prat. No era entre Floyd Mayweather y Conor McGregor, sino entre el chico de las conchas y el señor ciego que canta con un parlante.

EDUARDO CORTÉS HENRÍQUEZ, 15 años, Iquique.

## Cabezas de cobre

En todas las oficinas salitreras siempre había al menos un colorín. Pecosos, mechas tiesas, hijos de padres muy diferentes; sin embargo, muy parecidos entre ellos: los cabeza de cobre. Algunas personas estaban seguras de que eran producto de los ácidos que enrarecían el aire en las oficinas. Mi abuela tenía una teoría distinta: su esposo, por más de cincuenta años, fue «peluquero de damas y caballeros» ambulante, y con su maleta especialmente diseñada para contener un salón de peluquería entero recorría las oficinas salitreras. Según ella, mi abuelo colorín, Tomás Mackenna, el Máquina, era muy repicao de la araña.

ROBERTO REBOLLEDO SEPÚLVEDA, 70 años, Iquique.

## Cómo se cultivó el algarrobo

Había una vez un joven aymara llamado Teófilo, que por penas de amor decidió vivir solo. Su sueño era ver árboles en el desierto. Pasaron muchos años y sintió que se iba de este mundo y le pidió a la Pachamama que le diera un árbol. Al amanecer apareció un algarrobo. Él sonrió y cayeron lágrimas de sus ojos que se convirtieron en semillas de algarrobo. El viento del desierto cubrió su cuerpo de arena y las semillas se esparcieron. Ese día se empezó a cultivar el algarrobo y Teófilo descansó en paz.

THAYNA CASTILLO CHÁVEZ, 9 años, Pozo Almonte.



## Florería Gamboni

Corría 1988. En el cementerio tenía que juntarme a las nueve con el abuelo Lucho y la abuela Rina. Yo tenía ocho años y mi hermano cinco. Era el mes en que más se vendía, y en lo personal cuando más helados comía. Con mi hermano vendíamos ramos de flores, que tenían polacas, papelillos, ilusiones y algunas rosas, a quinientos pesos. Como si fuera hoy, recuerdo que jugábamos adentro del cementerio con los pajaritos que se paraban en los mausoleos. Noviembre era tan bueno, que durante ese mes dormíamos afuera del cementerio.

MARCEL HIDALGO GAMBONI, 21 años, Alto Hospicio.

## En memoria

El Farkas llegó del sur. Hacía de todo, pero de pronto decidió ser un excéntrico imitador. Era astuto para los negocios. Al principio no más, eso sí, porque después lo estafaron y se dedicó a coleccionar autos en El Morro. Recuerdo que era medio porfiado para la ducha, aunque de buen vestir, siempre elegante, de corbata y zapatos de charol centelleantes que reflejaban su cabellera blanca resplandeciente. Saludaba muy amablemente a todos, ostentando sus billetes de fantasía y regalando millones, pero millones de sonrisas. Era un buen hombre. Me avisaron ayer que el Farkas murió.

ROCÍO SAN MARTÍN SANTIBÁÑEZ, 31 años, Iquique.

## Con la tuna, todo es posible

«No se puede beber en la vía pública», nos dijo el carabinero. Uno de los tunos se levantó y le preguntó: «Mi cabo, ¿usted tiene novia? ¿Qué tal si le damos una serenata en su nombre?». Así fue como terminamos cantándole en un pub a una linda camarera que lloraba de la emoción ante tan hermoso gesto de su novio. ¿Nuestra paga? Beber sin ser molestados, brindando por el amor y los amigos.

JOSÉ TORO SEGUEL, 39 años, Iquique.

## Pupilo de Godoy

El estadio estaba lleno. Todo el mundo gritaba apoyando a su boxeador favorito. La fila llegaba hasta la calle Vivar. Yo sabía que él podía ganar, así que comencé a dar fuertes golpes, aunque también recibí varios. En eso llegaron los pacos y desperté en el calabozo. Desde ese día no peleo más en la calle.

MAURICIO PARRA CID, 48 años, Iquique.

## La ballena fin

Un día que estaba con mi mamá nos enteramos de que había una ballena varada junto al Marinero Desconocido. Ella condujo rápidamente el auto para poder verla. Cuando llegamos me emocioné. Era enorme. Medía casi quince metros. Lamentablemente su boca estaba llena de basura. Pienso que murió porque se comió una bolsa. Siempre soñé con ver una ballena, pero no en esas circunstancias.

SAMUEL CARVAJAL ALDAY, 8 años, Iquique.

## El dragón se durmió

Hace muchos años había un dragón que volaba por la selva. El dragón era tan malo que quemaba todo. Los animales se enojaron, así que idearon un plan: cuando el dragón se fue a dormir al desierto, lo enterraron con mucho cuidado dentro de un cerro.

NOELIA ÁGUILA CAUTÍN, 10 años, Alto Hospicio.

## Sin mangos no hay paraíso

MENCIÓN HONROSA

La Loca Charo, travesti emblemático del barrio, acompañó el paisaje de mi infancia y siempre lo creí mujer. Hasta que un día lo vi detrás de un poste arreglar su busto y a mis pies cayeron dos mangos. «¿Son suyos?», pregunté. «Obvio, sin mangos no hay paraíso», respondió, mientras se los volvía a acomodar en su repentino pecho plano.

SEBASTIÁN ZENTENO OSORIO, 29 años, Iquique.

## Llueve en Iquique

Llueve en Iquique. Gotas que serían una bendición en cualquier lugar del mundo aquí provocan desazón, aunque también alegría. La Chata María se apresura en poner plásticos en el techo, sacos de arena en la puerta y bacinicas en las goteras. Mientras tanto, la señora Lidia prepara ricos picarones bañados en un delicioso almíbar de chancaca con cáscaras de naranjas de Pica, anunciando en un letrero en su ventana que la docena de ellos está a solo dos mil pesos. Ojalá vuelva a llover mañana, ya que no tengo plata.

RODRIGO MALAGARRIGA RODRÍGUEZ, 49 años, Iquique.



## El cra

Gambeteaba como Alexis, marcaba al hueso como Vidal, y era rudo como Gary, incansable como Aránguiz y elegante como Puch. Jugaba sus mejores partidos en los bares de Amunátegui entre nubes de cigarro y ron, se vanagloriaba de sus conquistas de rabona y soñaba con vestir la camiseta del Dragón, hasta que una riña por un tequila lo envió a la eternidad. Dicen que moribundo y con su último aliento susurró: «Unión Morro, campeón del mundo».

CARLOS CORREA SEGOVIA, 40 años, Iquique.

## La iquiqueña

Suave y clara, como una tarde en Cavancha, apareció de la nada, sutil y esquivada, envuelta por el viento en plena pampa del Tamarugal. Iquiqueña hasta la médula, de lejos me enamoré de ella, de Playa Brava, de Baquedano y de la micro 17. Me quedé a conspirar el futuro y el resto de mis días con ella, mi iquiqueña.

CAMILO BRAVO PEÑA, 30 años, Iquique.

## Agua de nuca

El matarife de turno sacó agua de la nuca de un toro y en un pequeño tiesto la acercó, con sus pesadas manos, a la boca del que sería el más grande boxeador chileno de todos los tiempos.

ANDRÉS ROJAS RAMOS, 27 años, Iquique.

Ilustración de Valentina González para el cuento «Camanchaca» (p. 42).





## Los Galaxia

Ella iba todas las tardes a jugar Pac-Man a los Galaxia, ahí, en plena calle Tarapacá. Tenía una pequeña obsesión: dar vuelta el juego. Él era el fichero. Tenían la misma edad. La Paty siempre lo miraba coqueta cuando entraba al local. Un día hablaron. Él se acercó y le dijo que le gustaba, que se veía linda con el uniforme de la Academia. Ella sonrió y le preguntó si alguna vez había visto a alguien dar vuelta el Pac-Man. Él dijo que no. «Mírame hacerlo», contestó ella con seguridad.

PEDRO ÁLVAREZ GARCÍA, 38 años, Iquique.

## Don Quijote de la pampa

Vistiendo calamorros y pantalón de bayeta, con el torso desnudo y su pala derripiadora al hombro, camina desde su pensión en Pozo Almonte hasta las puertas de Humberstone. Al llegar los primeros turistas, deja en el suelo su sombrero pampino junto a un cartelito que dice: «Guía local. Aporte voluntario». Comienza a recitar con fanatismo las cartas de Recabarren, por si cae alguna moneda o algún grupo decide contratarlo. A eso del mediodía, los turistas, que ya se retiran, ven sus autos lavaditos y escuchan la misma voz, que esta vez pregona: «Dele no más, patroncito».

SERGIO PULGAR VENEGAS, 37 años, Iquique.

## Nerviosismo papal

Cuando el Papa vino a Iquique se puso medio nervioso al ver el humo blanco de esa chimenea. Era de una pesquera.

CARLOS CORREA SEGOVIA, 40 años, Iquique.



## Año nuevo

Como todos los 31 de diciembre, nos encontrábamos confeccionando el mono que quemaríamos para saludar el nuevo año, y como estábamos escasos de papel para rellenarlo, mi mami, al percatarse de nuestro problema, y mientras cocinaba, nos dijo: «Niños, ahí encima del mesón hay unas cuentas. Quémenlas. Quémenlas todas».

ANDRÉS ROJAS RAMOS, 27 años, Iquique.

## A mi abuela

Yo solía husmear los cajones de mi abuela mientras ella arreglaba su pelo dorado para ir a probar suerte a los traga-traga del casino. Cual exploradora, buscaba esos chocolates de la Zofri que ella siempre tenía escondidos. Decíamos con mis hermanos que su pieza era un bazar en la esquina de un pasaje amistoso, pues mi abuela siempre tenía de todo. Hoy, cuando las hojas caen lentamente y la brisa marina de Playa Brava cala el alma y los huesos, yo vuelvo a husmear sus cajones para buscar la vida que no encontramos para que se quedara un ratito más.

DANIELLA SOTO SOTO, 26 años, Iquique.

## Rincones

Es extraño que ese lugar pueda ser el favorito de alguien. Uno esperaría que fuese una playa de arenas blancas, una montaña o quizás un bosque. Lo mío es sentarme en esa escalerita junto al mar a ver dormir a los lobos marinos, mientras los botes de pescadores artesanales comienzan a llegar.

PAULA AVENDAÑO HERNÁNDEZ, 20 años, Iquique.

## Un recuerdo en la pampa

PREMIO AL TALENTO MAYOR

El 17 de julio del año 60 fue nuestro último día en Humberstone. La casa ya estaba vacía, con todo muy bien guardado para partir a Iquique. Cuando recorrimos por última vez la casa, mi hermana se dio cuenta de que se le había olvidado guardar un calzón. Ella, la más traviesa, no dudó en correr con él hacia el patio y tirarlo sobre las ramas del algarrobo que nos vio crecer. Nos fuimos. 33 años después volvimos a la oficina salitrera para recordar nuestra niñez. Curiosamente, el calzón aún flameaba, desteñido, en el mismo árbol.

NANCY GONZÁLEZ CORTÉS, 72 años, Iquique.

## Nortino neto

Salí a la calle. Como había camanchaca, choqué con un palo poste. Me caí a la huella y quedé lleno de barro, pero mi amigo me llevó a tota a mi casa. Mi mamá me bañó calato hasta el pupo y luego me dio un chumbeque para pasar la pena.

KAREN RIVERA RIVEROS, 35 años, Iquique.

## El abrazo de la pampa

Dicen que cuando abrazas a una abuelita pampina sientes toda su historia: las tardes a pata pelá corriendo por la cancha de colores, las patas con chusca, las carreras por las pilcas, la vida en la oficina salitrera Victoria. Sus nietos así lo sienten, sus hijos así lo vivieron; si hasta sus sobrinos venían a vivir con ella. Quizás sean los almuerzos de dos platos, los panes con harta mantequilla (tanta que parecen trozos de queso), la costumbre de servir una taza de té siempre con platillo, porque si no se mancha todo. Quizás sea la manera pampina de criar.

KARLO MORALES CARVAJAL, 20 años, Iquique.

## Mi tatuaje

Bueno, mi tatuaje dice mi nombre, Daily. Lo tengo en mi brazo derecho. Tomé la decisión de hacérmelo porque en ese tiempo era la moda en mi pueblo. Justo antes de tatuarme pensé: mi madre me va a retar. Pero después pensé: no importa, total es mi cuerpo y es mi nombre, y no tiene nada de malo, porque si algún día, no sé, llegara a pasarme algo, por lo menos ahí tengo mi nombre, y todavía me falta tatuarme muchas cosas para recordar. Me gustan los tatuajes.

DAILY MOLE MALALE, 19 años, Alto Hospicio.

Cuento escrito durante una actividad literaria realizada en el Centro Penitenciario Femenino.

## La camarera de la Chinita

La abuela fue camarera de la Chinita desde los cuatro años, cuando acompañaba a sus tías a vestir y alhajar a la Virgen de La Tirana. Sus tías fallecieron y ella heredó su lugar, de acuerdo con la tradición. En ninguno de sus noventa años faltó a sus responsabilidades, incluso cuando se fue a vivir a Santiago. Era la primera en arribar en el mes de julio. La abuela no tuvo hijas o nietas que pudieran heredar su cometido. Entonces las camareras acordaron sortear la vacante entre las más de cien postulantales, dejando que la Chinita decidiera.

ROBERTO REBOLLEDO SEPÚLVEDA, 70 años, Iquique.



## Día de playa

Tere miró desde la esquina a sus amigos, que corrían con una gran cámara de rueda de camión hacia la playa. Le gritaron y decidió seguirlos buscando la sombra o papeles para pisar y así evitar quemarse con la tierra caliente. El mar azul y plata llenaba su corazón de júbilo. Nadar, pasar los tumbos, subirse a la cámara y tirarse piqueros era la máxima diversión. Al regreso la esperaba su padre con la manguera para sacarle el agua salada y la arena. La once lista llenaba la casa de olores. Era el cierre perfecto de un día de verano.

MARÍA LUISA AGUIRRE RIEGA, 60 años, Iquique.

## Gabriela y Dante

Si esa noche no hubiese ido a la universidad, si no hubiese tomado la micro de Alto Hospicio a Iquique, si el conductor del camión hubiese revisado los frenos... Quizás no debió sentarse junto a la ventana. Sin embargo, estaba ahí, entre los pasajeros, serena, feliz. Con siete meses de embarazo. Sobrevino el impacto. Una inusitada luz inundó aquel invertido espacio. Enseguida unas incorpóreas alas se posaron sobre el vientre de Gabriela. Su rostro resplandeció para luego desaparecer junto a su hijo Dante. Desde entonces, cada Día de la Madre soy yo quien corona de flores su animita.

OSVALDO URREA CARAFFA, 48 años, Alto Hospicio.

## Un mesías en el barrio

Caminando como un mesías, con doce perros apóstoles a cada lado, hacía su entrada triunfal al barrio. Salían a su encuentro los gatos y gallinas que aún creían en sus milagros. Las señoras de la esquina lo saludaban agitando las verduras que compraban en la feria. Sin nombre que recuerde, aquel vago tenía bronceado de cantina y ropa raída, y a medida que se acercaba multiplicaba peces y sonrisas. En mi casa pedía agua. Nunca convirtió esa agua en vino, pero el vino lo convertía a él.

RODOLFO MIRANDA MESÍAS, 37 años, Iquique.

# Felicidad

El dinero no compra la felicidad, pero compra chumbes, que es casi lo mismo.

PAZ BASÁEZ NARVÁEZ, 18 años, Iquique.

## Tarde

Inspiro hondamente y sin gracia, con desasosiego. Estoy recostada en el sillón, sin moverme. Tengo la sensación de que una manta pesada está sobre mí y que solo mis pulmones son libres de exaltarse. Viene ruido desde un costado de la habitación. Son personas. No dicen nada y no puedo decirles nada. Comienzan a tomar mis cosas. No sé por dónde entraron, pero se llevan rápidamente mis cuadros, mis mantas, mis zapatos, mis tazas, todos mis objetos personales. Respiro y observo. Cierran la puerta cuando todo está vacío. Yo estoy desnuda y en el piso. No han sido violentos. Espiro.

MARCELA GONZÁLEZ CONTRERAS, 18 años, Iquique.

## El frutero papacito

En la feria de La Quebradilla de Alto Hospicio, el vendedor ofrecía frutas a viva voz: «¡Ricas y jugosas las naranjas!». Mientras todos se agolpaban para comprar, el vendedor recibió una llamada. Era del hospital. Entonces gritó fuerte: «¡Soy papá! ¡Mi esposa tuvo al bebé ahoraaa!». Todos nos pusimos a aplaudir. Raudo, el frutero dejó el puesto, pidiéndole al vendedor vecino que recibiera el dinero. Nos atendimos nosotros mismos, incluso pesando cada uno su fruta. Todos pagamos felices y contentos por la noticia, y al poquito rato se vendieron todas las naranjas.

CARLOS PINTO PACHECO, 55 años, Alto Hospicio.

## Invierno nortino

Caminan los hombres morenos enfundados con lana de alpaca. Caminan por senderos también morenos, vacíos, inmensos, y llegan a lugares oscuros, fríos, húmedos. Cada uno estrena un chullo de mil colores, frondoso, alegre, caluroso. En las manos, solo guantes o mitones, y en el cuello, bufandas malolientes a humo de cigarro de amanecida y a micro mal carburada. Pero están felices con sus sacos viejos cargados de verduras. Ahora van en la vieja micro de Juan Apaza, directo al Terminal Agropecuario, como cada fin de mes, a llenarse de monedas y, quién sabe, de esperanzas.

CATALINA CÉSPEDES ARAYA, 22 años, Iquique.

## Adrenalina

Últimamente ando totalmente pato. Ni para invitar al cine a mi flaca me alcanza. Por eso, cuando quiero mantenerla enamorada, la convido a dar una vuelta de noche por el Paseo Baquedano. Nos imaginamos los fantasmas que debe tener cada casona, y mi flaca, medio miedosa, se acerca bien a mí, momento que aprovecho para besarla.

CECILIA ALDAY AGUILERA, 36 años, Iquique.



## Pulguillas sabias

Cada ser viviente en este planeta es un pequeño átomo en el universo, me decían las pulgas de mar que viven en Playa Brava, mientras se introducían bajo la arena mojada.

FERNANDA REMOLCOY AGUILERA, 18 años, Alto Hospicio.

## Pachicha

A las seis de la mañana parte a la orilla de playa Caramucho, se pone su traje de buzo y se mete al agua. No hay peces ni mariscos. Todo se ha terminado. Solo quedan huiros. Son las doce del mediodía. La faena ha finalizado. Amontona lo recogido y lo lleva a la molinera. Le pagan su trabajo. Ahora va a Iquique a gastarse lo ganado. Pachicha vuelve a su rancho muy cansado y demacrado. Al día siguiente su rutina será la misma. Ya no hay peces ni mariscos. Solo huiros, aunque también se están terminando.

JULIO RAMOS DÍAZ, 56 años, Alto Hospicio.

## Infierno

Los diablos estaban por todos lados. Me sentí en el mismo infierno, pero vi una luz: era la del ángel que le danzaba con dulzura a la Virgen, en La Tirana.

CARLOS VACA CHÁVEZ, 14 años, Alto Hospicio.

## El relator

Se ha paseado por toda América con su camiseta celeste. Vibró en Cavancha. Gritó campeón en el Nacional ante el Colo. Debió esperar casi veinte años para volver a celebrar en el Ascenso. Se creyó el cuento de ser de la tierra de campeones, pero fue tumbado cuando su equipo bajó a Tercera. Ahí estuvo, recorriendo canchas que ni Dios conoce. Luego no debió esperar tanto para volver a celebrar. Regresó en gloria y majestad. Se ha codeado con los mejores. Nadie le puede contar la historia, porque él siempre la ha vivido. Narrando, pase lo que pase.

LUIS ESCARES VILLA, 26 años, Iquique.

## Princesa con chuteadores

18 horas en punto. Me tocaba llevarle el lonche a mi papá. Maldita suerte: éramos diez hermanos y siempre me mandaban. Pero ese día la maldición cambió. En la cancha los chiquillos jugaban entre tierra y chusca. Faltaba uno y me metí. La vianda la dejé al lado del arco. Jugué como nunca. Centro del gordo y cabecita mía. ¡Gooooo! Gritamos todos. La comida quedó tirada en el piso. Mi mamá, a un costado. Más gritos y a la casa. Me fui llorando y mi equipo perdió. Mi mamá no sabía que yo era mejor que mis nueve hermanos.

KARLA MORALES CARVAJAL, 31 años, Alto Hospicio.

Ilustración de M:C para el cuento «Un recuerdo en la pampa» (p. 68).





## Milena

Por mi trabajo viajo mucho a Pica. Siempre compro alfajores. No me gustan mucho, pero Milena los ama. Milena es amiga de infancia. Siempre me gustó. Tiene un novio muy buena onda. Desearía odiarlo, pero no puedo. Con Milena una vez nos besamos, aunque solo eso. Milena cuida mucho su figura, pero no se resiste a los alfajores. Milena un día va a engordar y su novio buena onda la va a dejar. Yo voy a estar con ella y me va a amar. La voy a amar tal como esté, tal como es.

FRANCISCO CALVETE APABLAZA, 41 años, Iquique.



## Fidela, niña aymara

La soledad de la quebrada cubre su vida de alegría. Hasta ahí vienen sus corderos a despedirla al son del viento. Camina de Jaiña a Chiapa y los rayos del sol iluminan su camino. Hoy es un día especial: va rumbo a Iquique en la Palomita Blanca (así le dice al vehículo que lleva a los pasajeros con su orégano y su ajo). Desde la ventana mira el horizonte. El sol cae como una flor hasta el infinito. Su corazón se estremece de alegría al ver el mar. Ella sueña con nadar.

JORGE GARCÍA BUSTAMANTE, 54 años, Iquique.

## Génesis del iquiqueño

Desde niño me enseñaron que los aztecas creían que el ser humano venía del choclo; los religiosos, que venía del barro; y los científicos, que venía del mono. Así que empecé a creer que el iquiqueño venía de la palmera y que adora al dios Dragón, que yace dormido a nuestras espaldas. Frente a tanta confusión en mi cabeza, un día decidí rendirle culto y regué palmeras. Cuán grande fue mi sorpresa cuando me recompensó con unos deliciosos dátiles. Hasta hoy, el mejor regalo de mi vida es comerlos viendo el atardecer en Cavancha.

MAURO PALLERO MACHUCA, 23 años, Alto Hospicio.

## Los patos yecos

Cada tarde veo cómo se zambullen los patos yecos en la Piscina Godoy junto a los jóvenes que entrenan allí. A esos dotados nadadores a veces se les escapa un pez, lo que sobresalta a quienes aún no se habitúan a su presencia. Hay padres espantados que reclaman para que se tomen medidas para impedir su ingreso a la piscina. Yo me río mientras parecen competir con los niños. Ellos vivían aquí mucho antes de que Iquique se convirtiera en la ruidosa ciudad que es hoy, y solo tratan de sobrevivir en los pocos lugares que todavía consideran su territorio.

MARÍA TERESA CARVAJAL CORTÉS, 39 años, Iquique.

## El arte de cachurear

Es tradición en mi familia ir el fin de semana al Agro a cachurear. No es como en las ferias libres y de las pulgas que hay en otras zonas del país. La buena cachurera se va temprano al Agro solo con el monedero en la pechuga y ropa cómoda para tirarse de piquero a los cerros de ropa americana. De ahí salen disfraces o pijamas, y la que tiene experiencia siempre saca algo de marca de lo que después puede presumir sin que el mundo sepa que le costó menos de mil pesos. Es todo un arte. Y heredable.

NINOSKA JARA MORALES, 28 años, Iquique.

## Nostalgia

Cuando alzó su cabeza del mesón, el vidrio empañado de sus ojos dejó traslucir la herida de una ausencia. Con el trapo de su lengua preguntó a los parroquianos: «¿Les canté “Nostalgia”?». Y sin mediar respuesta farfulló una vez más el viejo tango: «Quiero emborrachar mi corazón / para olvidar un loco amor / que más que amor es un sufrir». Eran las tres de la madrugada y en el bar Genovés la noche se abrazaba a un doloroso silencio.

JAIME CEBALLOS SANQUEA, 58 años, Iquique.

## La cita (no) perfecta

Con un par de toallas, un termo con agua para el té y unos buenos cavancheros, invité a mi chiquilla a pasar una tarde en la playa Cavancho. La mesa era la arena, el ambiente estaba cálido como siempre es en verano y la música era el mar que teníamos de fondo. Para mí fue la cita perfecta, aunque para ella solo fue un dolor de estómago.

ÁLVARO HENRÍQUEZ VERGARA, 18 años, Iquique.

## Las luciérnagas

Solo algunos, los más antiguos, saben que a las nueve de la noche, cerca del Pasaje Oro, las luciérnagas vienen a morir... En la cuneta, en la esquina, en la sombra de la noche... Y tan solo por mil pesos.

RICARDO PULGAR CASTRO, 33 años, Iquique.

## El cargador

MENCIÓN HONROSA

El cargador era mi padre. Pasaba el día completo compartiendo con sus pares, cargando camiones que iban y venían del puerto a la Zofri. Cuando llegaba bien tarde, su silbar se escuchaba en todo el pasaje de la Jorge Inostroza. Yo me alegraba: de seguro alguna novedad me traía en su bolso, aunque a veces solo traía rabia y cansancio. Pero qué le importaba eso a un niño que únicamente quería que lo subieran hasta el cielo, allá donde se veía lo que guardaba la vecina arriba de su techo, el nylon para la lluvia y el mar.

ANGÉLICA ARAYA MORALES, 40 años, Iquique.



## Brillantina

Iquique antiguo era de los niños. Todos los domingos nos juntábamos para subir el cerro Esmeralda y traer nuestro mayor tesoro, la brillantina, un polvo blanco como la chusca. Mi madre lavaba las cucharas de alpaca con ella, que era mejor que el Klenzo y el Sapolio. La envolvíamos en papeles de diario y salíamos a venderla. Las vecinas esperaban el momento en que bajábamos del último tren cargados de brillantina.

JUAN MANUEL ROJAS BARROS, 55 años, Iquique.

## Jugo natural

Te acosan como a nadie cuando pasas frente a ellas para que te tomes un mango leche, pero cuando ya te tienen sentada en el local no te pescan ni en bajada y te dejan a merced de la teleserie turca proyectada en las seis pantallas, como una terapia de shock.

FRANCISCA PALMA ARRIAGADA, 28 años, Alto Hospicio.

## Caleta Riquelme

Fui para allá con mi papá, en contra de mi voluntad. Llegamos, y por las bengalas no podía ver mi nariz (y eso que tengo la media nariz). Andaba paveando cuando el desfile comenzó conmigo adentro, pero la patada de un bailarín me sacó cascando. Comencé a seguir al San Pedro, que estaba muy bonito, hacia la lancha. Todos cantaban alegres, aunque con respeto. Me sentía orgulloso de que eso ocurriera en mi Iquique. Ya arriba de la lancha, pusieron la majestuosa estatua donde todos pudieran mirarla, y partieron. Antes de que desaparecieran, creí ver a todos los lobos siguiéndolos.

JUSTO UGARTE CATALÁN, 13 años, Iquique.

## Pampino apócrifo

Era tradición familiar ir para el cumpleaños de la bisabuela Goya a la ex oficina Victoria. Partíamos todos y con todo, y yo pasaba el día entero con mi abuelo. Buscábamos botellas y monedas por los salares, caminábamos por la vieja salitrera y jugábamos a las escondidas. Las tumbas y tanta casa abandonada eran nuestro parque de juegos, el de un viejo pampino que en la tierra de su infancia se vuelve niño y el de un niño que en las tierras de su tata se hace pampino.

PATRICIO LÓPEZ LÓPEZ, 22 años, Iquique.

## Colchane y lo que tiene

PREMIO AL TALENTO INFANTIL

Colchane, el pueblo andino, con sus lluvias, tormentas y vientos helados nos azota en la noche y la mañana. A sus llamas y corderos les gusta pastar en el bofedal, a veces con lluvia, a veces con tormenta y en otros momentos con nieve. En ocasiones la temperatura baja de cero, y cuando voy a pastear a las ovejas puedo observar a los alegres cuyes que me miran con miedo y curiosidad.

ISAÍAS GARCÍA FELIPE, 11 años, Colchane.

## Historia sobre historias

Dicen que en Iquique hay pasadizos que a uno lo transportan a distintas épocas que han marcado la ciudad. El primero, ubicado en el Mercado, debajo del mostrador de una pescadería, te deja justo antes de que ocurriera la matanza. El segundo, situado en Condell, te instala en el lazareto cuando la peste diezmó a la población. El tercero, localizado en una caverna, frente a la boya bajo la cual yace la Esmeralda, te pone como espectador de la batalla naval. Y el último, que está en mi casa, me hace soñar cada noche con mi ciudad y sus historias.

RODRIGO LETELIER SAAVEDRA, 49 años, Iquique.

## Cuota de ceviche

En el saladero ya la conocían. Sabían que a mediodía llegaba en bici por su cuota de ceviche, al que le exprimía dos limones de Pica y le echaba una cucharadita de merkén. Luego se encaramaba a los barcos que estaban en reparación, desde donde se tiraba un piquero para quedarse nadando un rato con los lobos. Se salía del agua por las rocas y se instalaba bajo la alarma del tsunami con su parlante, saboreando el ceviche con el cuerpo mojado, contemplando Cavancha desde una vista invertida, mientras el sol la acariciaba y secaba su bikini.

CATERINA RIESLE JORQUERA, 23 años, Iquique.

## Desde hace tres años

Desde hace tres años, cuando hay dos temblores en la misma semana, mi mamá me manda a comprar harina y levadura, mientras ella vacía el agua de los bidones y los vuelve a llenar.

KAREN OSES BARRAZA, 28 años, Iquique.



## Último día

Luego de tirarnos al hoyo, como todas las tardes, en Cavancha, veníamos por la huella, a pata pelá, tomando helado de mango. El potente caregallo, que casi hacía caer asados a los patos yecos, ya había bajado hasta el mar, coloreando el horizonte como postal. El pelo enmarañado por la arena, la piel seca y salada y las risas que iban y venían nos hicieron olvidar por un momento que al día siguiente empezaban las clases.

NATALIA DERPIC RIQUELME, 28 años, Iquique.

## Cesante

Me corté el pelo por las puras. Supe en el instante que no me iban a llamar. Acá, cuando alguien se despide de ti y no te acompaña a la puerta, no te quiere de vuelta.

ALEJANDRO LUENGO MADRID, 32 años, Iquique.

## Mi parcerero

Yojhan, mi parcerero. Él era con quien más me juntaba en mi curso. En el colegio nos decían Miti-Miti. Éramos muy buenos amigos. Él venía de Colombia. Me gustaba mucho su forma de hablar, y hasta me enseñó algunas palabras. Hoy es su cumpleaños, pero no lo puedo celebrar en su presencia. Mi papá me contó que la mamá de mi amigo vendía sin permiso papas rellenas en Playa Brava. Los carabineros se la llevaron por estar ilegalmente aquí, en Chile. Extraño a Yojhan. Extraño a mi parcerero.

RICARDO SILVA SCHIAFFO, 16 años, Iquique.

## 17 de enero de 2012

Genaro Gallo y Tadeo Haenke comparten territorio desde hace años. Apostados en sus esquinas, son espectadores de muchas vidas. Haenke siempre fue rebelde. Se deslizaba a toda velocidad desde las dunas del Dragón, y de noche volvía a casa admirando el reloj de los cerros. Gallo era sereno y a pleno sol recorría el barrio universitario hasta ponerse a descansar en el Parque de las Américas. Un día Haenke no aguantó más lo precavido que era Gallo. Entonces desenfrenó su motor y, pasando con luz roja y disfrutando el viento y el ruido, arremetió contra Gallo, dejándolo herido de muerte.

NATALIA OSSIO VALDOVINOS, 29 años, Iquique.

## Más de cien años y siguen así

A veces me pregunto si serán las mismas estrellas que veía mi abuelo cuando las calles eran de tierra, las chacras no tenían rejas y se iba a resbaladero a lavar ropa. Claro que son las mismas, las que brillan más intensas cuando se corta la luz, iluminándonos junto con la luna, dando un color azul a los callejones y despertando ese anhelo de querer encender un fogón en las dunas para crear nuestra propia estrella, que brillará alto en nuestro oasis, como un faro en el desierto, atrayendo el recuerdo de los piqueños que han partido.

NICOLÁS VILCA GALLEGUILLOS, 23 años, Pica.

## La última vez

MENCIÓN HONROSA

Se prometió que sería la última vez y aspiró con fuerza el mono que acababa de comprar en Los Palafox. Del asco que le producía la lucidez pasó a la omnipotencia absoluta. Se llenó de euforia y corrió por las calles desérticas inundadas de espesa camanchaca. Agotado, se dejó caer en La Quebradilla, que era el único hogar que le quedaba. Cuando escuchó el camión de la basura descargando cemento y madera sobre su cuerpo, tuvo tiempo de sonreír por un segundo. Esta vez lo había conseguido. Realmente había sido la última vez.

SAMANTA ROJAS LARA, 17 años, Alto Hospicio.

## Arturo Prat

Dicen que el famoso Arturo Prat murió ahogado en el mar. He pensado mucho sobre el tema, y he llegado a la conclusión de que quizás Arturo Prat, luego de saltar de la Esmeralda, cayó al mar y nadó sin parar hasta escapar de la guerra naval, y que después se cambió la identidad para que no se generara un conflicto. Pero obviamente eso es relativamente estúpido.

THIARE HEREDIA CONTRERAS, 13 años, Alto Hospicio.

## Esta vez, no

Recuerdo la fiesta. Los niños me empujaron para que bailara, pero no me moví y la niña se aburrió de esperar. Esa noche lloré. Ya ha pasado un año. Ahora estoy de nuevo en el lugar, con mi pelo arreglado y mi colonia en el cuello. Entré con renovados propósitos: esta vez, no.

JORGE LÓPEZ GARCÍA, 13 años, Alto Hospicio.



## Cuando yo tenía cinco años

Cuando yo tenía cinco años, iba a la playa Cavancha a bañarme, pero eso cambió el día en que luché contra una gelatina flotante. Desde entonces no me he metido al mar con la misma seguridad. Ahora prefiero quedarme en la arena y comprar la gelatina con crema de la colombiana.

LUIS ELOY VEGA, 18 años, Iquique.

## Antigüedad

La profesora explica que Iquique se ha ido poblado por períodos económicos: huano-salitre, pesca-Zofri y minería. Para probarlo pide a los alumnos nacidos en Iquique que levanten la mano. Anota: minería, 23 habitantes. Luego solicita que lo hagan aquellos cuyos padres nacieron en Iquique. Anota: pesca-Zofri, 12. Finalmente pide que lo hagan aquellos cuyos abuelos nacieron en Iquique. Anota: huano-salitre, 5. Entonces Isidoro le pide a la profesora que pregunte qué alumnos tienen parientes que vivan desde hace más de mil años en Iquique o en Tarapacá. Sólo él levanta la mano. Isidoro es aymara.

ROBERTO REBOLLEDO SEPÚLVEDA, 70 años, Iquique.



# PAMPA NORTE Y FUNDACIÓN PLAGIO PRESENTAN

## IQUIQUE EN 100 PALABRAS

¡Participa en la nueva versión del concurso!  
Del 10 de mayo al 27 de julio de 2018  
en [www.iquiqueen100palabras.cl](http://www.iquiqueen100palabras.cl)

PRESENTAN

**BHP**



**PLAGIO**  
FUNDACIÓN

MEDIA PARTNERS



radiopaulina

